

Si la suerte se echa por bestia perdida o por cosas perdidas, dice:

E de ver donde se fue el animalejo del hijo de los dioses, si acaso se la hurtaron y la llebaron lejos, o lo contrario, que quiça está cerca. Campa oya teteo ipiltzin yyolcaton; ahço oquich-tequilique, ahço hueca oquihuicaque? ca? Çan cana nemi.

Y a este modo truecan las palabras en todos los casos que vsan del sortilegio, como queda dicho en el de las manos, solo aduierda que llega a tanto la ignorancia y seguedad de estos desdichados, que consultan los tales sortilegos para saber quien es echiçero o brujo, como hacen con el *ololiuhqui*, y los tales sortilegos son tan atreuidos y sin temor de Dios, que se arrojan a juzgar que lo son, y son creidos como profetas en tan gran perjuicio de la paz y de la salud de sus almas y las ajenas, siendo todo el fundamento del açierto el caer los maizes la faz hacia arriba o hazia abajo, y tambien el caer lejos o cerca del que los tira, que lo vno es acaso, y lo segundo libremente lo executa el sortilego, tirando con mas fuerza los mayzes o con menos y menos si quieren que quede mas çerca.

CAPITULO IV.

DEL SORTILEGIO DEL MAIZ EN EL AGUA.

OTROS vsan del sortilegio del maiz echandolo en el agua, preçediendo los conjuros y inuocaciones casi de la misma manera que queda dicho arriba, exepcto que conjuran el agua, como aperciendola para que muestre y descubra lo que dudan, como dire en otro lugar de las embusteras que llaman *tetonaltia*, que muestran el rostro del niño enfermo al agua, conjurandola para que muestre o halle el hado del niño, que en la lengua llaman *tonalli*, y se la vuelva. Los que vsan de este sortilegio hazen grandes ademanes al tiempo de la execucion, preparando-se como para algun negocio muy arduo: aliñandose lo mejor que pueden, ponen delante desa vn vaso algo hondo de agua limpia y luego cogen los granos de maiz con la mano y con grande energia dicen el conjuro y al fin de el tiran los granos en el agua y con mucha prezeça acuden a ver el suçesso para juzgarle: tienen por dichoso aguero que el maiz baje todo a lo hondo del vaso, y al contrario, por desdichado, si sobrenada o queda entre dos aguas, y en esta conformidad lo juzgan.

Hase de aduertir que el suçesso deste sortilegio pende de todo punto de la voluntad del sortilego, porque si quiere que el maiz se vaya a pique escojelo entero, fresco y maçigo; y si quiere que sobreague buscalo muy antiguo y apollillado.

De este sortilegio vsaba entre otros Ana Maria, muger de Gaspar de Morales, en el Marquesado, en el pueblo de *Xoxouhila*, y no me alargo mas en el por ser en todo conforme a los precedentes aunque de menos substantia, siendo todos de ninguna.

TRATADO SEXTO.

DE LOS MEDICOS SUPERSTICIOSOS Y SUS EMBUSTES.*

CAPITULO I.

DE LOS QUE LLAMAN EN LA LENGUA «TICITL» QUIERE DECIR MEDICO, O ADIUINO.

EN los tratados precedentes tengo aduertido la sospecha que consigo trae en la lengua mexicana este nombre *tiçitl*, y ya con el fauor de Dios hemos llegado a su proprio lugar, donde mas largamente se ha de tratar de los engaños que debaxo de si ençierra este nombre, reboçandose con el cosas que de ninguna manera son liçitas a los fieles y se deben desterrar con todo cuidado.

Pues dando prinçipio a este tratado con la explicacion del nombre *tiçitl*, comunmente se usurpa por lo que en castellano suena medico, pero entrando mas adentro, está reçibido entre los naturales en significacion de sabio, medico, adiuino y hechiçero, o tal vez que tiene pacto con el demonio: de aqui es estar asentado entre los indios que es bastante vno destes que se llama *tiçitl*, para remedio de qualquier neçessidad y trabajo por grande que sea, porque si se trata de enfermedad, le atribuien el conoçimiento de la mediçina; si de tener enojado a Dios Nuestro Señor, o a la Santissima Virgen, o a alguno de los santos, le hacen poderoso para desenojarle: pues que si responden que el trabaxo o la enfermedad es el *ololiuhqui* enojado, el *peyote* o los dioses siluestres, (a quien ellos llaman *ouican chaneque*), o cosa semejante, entran las suplicas y los presentes al tal *tiçitl* para que las desenoje y aplaque, o prouea de remedio donde comunmente se sigue de una infidelidad una idolatria, porque el consejo ordinario es que haga el paciente un sacrificio al sol, al fuego o al *ololiuhqui*, o a quien se le antojó deçir que era el enojado.

Si la consulta es sobre cosa perdida o hurtada o por muger que se ausentó de su marido, o cosa semejante, aqui entra el don de la falsa profeçia, y el adiuinar como queda apuntado en los tratados precedentes, y el adiuinança se hace por una de dos uias: o por sortilegio, o bebiendo para este fin el *peyote* o el *ololiuhqui* o el tabaco, o mandando que otro lo beba, y dando el orden que en ello se debe tener, y en todo ello ua implicito el pacto con el demonio, el qual por medio de las dichas bebidas muchas vezes se les apareçe y les habla haciendoles entender que el que les habla es el *ololiuhqui* o *peyote* o qualquier otro brebaje que hubieren bebido para el dicho fin, y la lastima es que assi a este como a los mismos embusteros los creen muchos, mejor que a los predicadores euangelicos.

Pues deçendiendo en particular a los embeleços y embustes con que estos que llaman *tiçitl* embaucan y sacan de juicio a casi toda esta gente como simias de Simon Mago, daremos prinçipio por donde el hombre le toma a la entrada y miserias de la vida que es por el parto.

En este ministerio, por las circunstancias del, está reçibido en todas las naciones su exerciçio por medio de mugeres, y lo mismo corre en esta de los indios, y el dicho nombre *tiçitl* las comprehende y tambien las llaman *tepalehuiani*, que quiere deçir ayudador o ayudadora, porque lo que en castellano suena partera, se deçe en esta lengua *temixiuihani*, y deste poster nombre que es mas proprio, vsan mui raras vezes y no carece de misterio.

* Falta en el original este titulo, que intercalo aqui por ser el que corresponde a la presente seccion segun el autor, como puede comprobarse consultando la página 182. Sin embargo, en otra parte (página 200) cambia ese titulo por este otro que conviene tambien al asunto: TRATADO DE LAS CURAS SUPERSTICIOSAS. Conservo el primero por ser más comprensivo, y repongo a la vez el número de orden del Capitulo que tambien falta en el manuscrito. (N. del E.)

Auiendo de llegar las tales a la execucion de su oficio, haçen un conjuro en que hablan a sus dedos y juntamente con la tierra, y es como se sigue:

Acudid aqui los çinco solares, o los de çinco hados, y tu mi madre un conejo boca arriba aqui has de dar principio a un verde dolor; veamos quien es la persona poderosa que ya nos viene destruyendo. Ea ven, ea ya el nueue veces golpeado, ea ya echemos de aqui al amarillo dolor, al verde dolor.

Tla xihualhuian, macuil tonalleque, nonan ce-tochtli àquetztimani; ye nican ticyocoyaz xoxouh-qui coacihuiztli. Tla tiquittacan ac mach tlacatl in ya nican tech-ixpolotiuiz. Tla xihuallauh; tla-cuel tèhuatl, tlamacazqui chicnauhtlatecapanilli; tla nican ticpehuican in coçauhqui coacihuiztli, xoxouhqui coacihuiztli.

Con esto pone el *piçiete* y pone a parir su preñada.

Pero si para el buen sucesso del parto se pretende valer del fuego y sahumeros que comunmente son con copal o con la yerba llamada *yauhtli*, y en castellano yerba anis, donde diçe en el conjuro nueve veces golpeado, *chicnauhtlatecapanilli*, diçe:

Mi padre las cuatro cañas que echan llamas con cabellos rubios, o muger blanca, o amarillo espiritado.

Nota nahui acatl milintica, tzoncoztli (al fuego); iztac cihuatzin (al copal); coçauhqui tlamacaz-qui (á la yerba).

Dicho el conjuro y cogido o preparado aquello de que se piensa valer al tiempo del parto, y para facilitarlo, pone a parir la paçiente.

Otras en lugar de lo referido usan del modo y conjuro que se sigue: cogen en la mano el *piçiete* y estruxanlo, y luego traen la mano con el *piçiete* por el vientre de la preñada espialmente por la criatura, y diçen:

Ea, ya ven, el nueue veces golpeado, el nueue veces aporreado. Vosotras diosas *quato*, y *caxoch* (nombres propios), venid a facilitar esté parto abriendo la fuente, y vosotros espiritados los de los cinco hados (los dedos), y que mirais todos hacia una parte, todos ayudadme para que cojamos y impidamos a quien quiera que es el que causa este daño, que ya quiere de todo punto destruir a la hija de los Dioses I. a la que está de parto &.^a

Tlacuel, tla xihuallauh chicnauhtlatetzotzontli, chicnauhtlatecapantli. Tlacuel, xic-hualquetzati in ammaapan: in tiquato, in ticaxoch. Tlacuel, tla xihualhuian tlamacazque macuiltonalleque, cemithualleque; tla toconquitzquican in ac mach tlacatl, in ye nican ye tech-ixpoloa teteo ipiltzin.

Auiendo parido entra luego la superstición con la criatura, y para auerla de lauar haçe un conjuro al vaso y al agua, y es assi:

Ea ven acá, tu mi preciosa *xicara*, y tambien tu la que tienes por saya piedras preciosas (el agua por las verduras), que ya es llegada la hora quando aqui has de labar y limpiar al que tubo vida por ti y naçio en tus manos.

Tla xihualhuian nochalchiuhxical, nona chal-chicueye; ye nican tic-altiz, ye nican ticpöpoz in momac tlacatl, in momac oyol.

Esto postrero diçen, porque lo primero que a su juicio se comunica a la criatura es el agua, porque luego en naçiendo la laban.

Pero quando el parto es dificultoso, resta saber a que o a quien atribuyen la dificultad del parto y de que remedios vsan en aquel peligro.

En la dificultad del parto es conoçido remedio y general en toda la nueva espafia, la cola de un animalito llamado *tlaquatzin*, y assi vsan del, todo genero de gente, y se aplica dandose bebida la dicha cola hecha poluo hasta en cantidad de media onça quando mas, pues en este conoçido remedio mezclan la superstición haçiendole un conjuro que dice:

Ea, ya ven acá, el negro espiritado, ve a sacar la criatura, con que ya está fatigada la hija de los dioses; ven acá tu Diosa *quato* y tu *caxoch*.

Tlacuel, tla xihualhuia tliluhqui tlamacazqui: tla xoconquixtiti in piltzintli, in ye quitequipachoa teteo ypiltzin; tla xihualhuia in tiquato, in tica-xoch.

Finalmente vsan del sortilegio por donde juzgan la causa de la dificultad del parto, y aunque suelen atribuirlo a diferentes causas, lo mas ordinario es decir que la tal paçiente ha cometido adulterio, y para esto diçen que el remedio es que reçaiba por clister su misma saliba, y assi lo haçen: en que se echa bien de ver la poca estima de la honrra, la temeridad del juicio y la dosonçia (sic) del remedio.

CAPITULO II.

DE LA CURA DE LOS NIÑOS QUE ENFERMAN.

ES tan solícito en nuestro daño el demonio, y tan diestro en su arte, que ninguna ocasion se le pasa que no aproueche, y las mui pequeñas acreçienta de manera que suele conseguir grandes efectos; vese claramente lo dicho en la materia deste capitulo, pues basta para introducir un millon de supersticiones entre los indios el enfermar los niños, si no conoçen la enfermedad y su causa, cosa que mui de ordinario sucede aun en los mui doctos medicos, por caer en sujetos que ni saben ni pueden decir lo que sienten; conque es mucho mas forçoso que en los indios falte el dicho conoçimiento por su corto discurso y total ignorancia de la medicina, pues no haçiendo ellos cuenta con su ignorancia y rudeça, en uiendo al niño enfermo atribuyen la enfermedad a alguna causa supersticiosa, consultan luego a alguna curandera sortilega de las que llaman *tiçill*, la qual casi siempre responde que la causa de la enfermedad del niño es faltarle su hado o fortuna o estrella, que estas tres cosas se comprehenden en la lengua mexicana debaxo deste nombre *tonalli*. Luego la tal curandera, sortilega, embustera y muchas veces hechiçera, trata del remedio afirmando que el tal niño está desamparado de su fortuna &c., y que si no se la torna y el dicho su hado no buelue a serle propicio, jamas sanará. A las tales curanderas llaman *tetonallique*, quiere decir: las que tornan el hado o la fortuna a su lugar.

Vengamos ya al hecho y veamos con que autorican su embuste. Luego que son llamadas para el dicho efecto, haçiendo grandes demostraciones por la enfermedad del niño, para el conoçimiento de la enfermedad y su causa, usan de uno de dos remedios, el vno es el comun, que es el sortilegio de las manos o el del maiz en seco o en agua, como queda dicho, y echada la suerte pronostican lo que se le antoja en quanto a la enfermedad y su causa, y luego para su remedio bueluen a echar la suerte de nueuo, vsando siempre en ellas de las inuocaciones y conjuros dichos, y en su conformidad aplican el remedio.

El segundo modo es otro mayor embuste, porque para el dicho conoçimiento ponen un baso hondo con agua en el suelo y sobre el ponen al dicho niño para juzgar segun lo que pareçiere en el agua; a las que vsan deste segundo modo las llaman *atlanlaxique*, quiere decir Zahories que conoçen el secreto por mirar o mirandolo en el agua, y para el dicho effecto conjuran el agua diçiendo:

Ea ya, ven, mi madre piedra preciosa, o la de las naguas y huipil de piedras preciosas, la de las nahuas y huipil verde, la blanca muger. Veamosle a este cuitado niño si padeçe por averle desamparado su estrella, su hado o su fortuna.

Tlacuel, tla xihuallauh; nonan chalchiuhe, (o) chalchiuhtli ycue, chalchiuhtli ihuipil, xoxouhqui ycue, xoxouhqui ihuipil, iztaccihuatl: tla tocon-tilican in icnopiltzintli, àço oquicauh ytonaltzin.

Con esto ponen al niño sobre el agua, y si en ella ven el rostro del niño obscuro, como cubierto con alguna sombra, juzgan por çierta la contrariedad y ausencia de su hado y fortuna, y si en el agua pareçe el rostro del niño claro, diçen que el niño no está malo o que el achaque es muy ligero, que sanará sin cura, o solo lo zahuman. En esta accion bien claro se ve el engaño pues en lo que consiste el juicio del es mero albedrio del juez: porque la vez que quisiere juzgar al niño enfermo, para ponerle el rostro sobre el agua le pondrá las espaldas a la luz, conque quedando el rostro a la sombra pareçera escuro en el agua, y quando quisiere juzgar

el niño sano se pondra el rostro contra la luz, y assi pareçera claro en el agua. Y assi en el dicho juicio no ay mas misterio que la voluntad del juez; si bien interuiniendo pacto con el demonio podra, permitiendolo el Señor, mostrar en el agua lo contrario de lo que deuiera pareçer por consequencia natural, pero dando caso que interuenga el pacto, bien claro se ve que no es consequente parecer el rostro del niño en el agua claro v oscuro para juzgar que él esté sano v enfermo, y mucho menos para conoçer qué achaque padese o qual sea la causa de la enfermedad.

Hecho ya el juicio, y dicho que el niño está enfermo, luego diçe la tal embustera: ausentose su estrella, *oquicauh itonal*, como si dixera: su hado le es contrario, no le fauoreçe o ale dejado; cosa que ni la entienden los que la oyen, ni los que la diçen: con esto tratan luego del remedio, que es restituirles el hado o reconciliarlos con el: si ya no entienden por este hado los que los antiguos gentiles llamaban genio, y entre estos puede ser entiendan algun dios de los de su gentilidad, a cuyo cuidado atribuyan el bueno o mal suçesso de la criatura, como se puede colegir del conjuro y inuocacion que para la tal reconciliacion o restitucion hazen.

CAPITULO III.

DEL REMEDIO QUE VSAN PARA LO QUE DICEN RECONCILIAR.

JUSGADA la enfermedad resta tratar del remedio, y aunque vsan para el de diferentes medios, los reduzgo a vn capitulo, porque coinciden en el intento y en el modo, y cassi todo ello se reduce a fuerza de palabras y conjuros; supponiendo que siempre entra el agua como principal agente y *sine qua non*, a esta juntan tal vez el fuego y tal vez el *piçiete* o *tenexiete*, todo lo qual conjuran, y en la inuocacion siempre entran hablando con el agua y tal vez con la tierra, porque lo principal del nacimiento del niño atribuyen al agua por ser lo primero que tocó (a su pareçer) en naciendo, porque con ella le laban la sangre que saca del uentre; y a la tierra porque naciendo cae en ella. Entra pues la inuocacion y conjuro, que es como se sigue:

(Habla al agua.) Ea ya, ven en mi ayuda, mi madre de la saya de pedreria (por las verduras que siempre la acompañan), la muger blanca; y tu hado pardo, hado blanco, que os detiene (supone la ausencia del hado): el estorbo, o enfado blanco o amarillo? (las causas de auerse ausentado). Que ya vine a poner aqui al amarillo conjurado y al blanco conjurado (las medicinas de que usan, *piçiete* y agua); yo en persona he venido a esto, el saçerdote principe de encantos:¹ ya te compuse y te di vida. Tu mi madre la de la saya estrellada (a la via lactea que la tienen por Diosa): al que hiciste y al que diste vida (por el niño enfermo) tu tambien te le muestras contraria y te buelbes contra el. Hado aduerso (conuierte la platica al hado), estrella oscura: en la grandeça de las aguas (entiende la mar) y en su anchura te depositaré; yo lo digo en persona el saçerdote principe de los encantos. Ea ya, ven, mi madre, la de la saya de piedras preciosas. Ea ya, camina, ve a buscar y a ver al espiritado reluciente que habita la casa de la luz para que sepamos qué Dios, o qué poderoso destruye ya, y torna en poluo a

Tlacuel, tla xihualauh nonan chalchicueye, iztacihuatl; yayauhqui tonalli, iztac tonalli, iztac tlaelpán, yocauhqui tlaelpán.

Ca ye nican oniquizaco coçauhqui tlamacazqui, iztac tlamacazqui; nehuatl onihualla nitlamacazqui, ninahualtecutli: ye onimitzchichih, onimitzyolliti.

Nonan acitlalcueye (sic), in oticchiuh, in oticmoyollitili, çan no tehuatl ica teehua, ica timilacatzoa.

Yayauhqui tonalli, atl ihueican, atl ipatlahuacan nimitz-oncahua; nomatca nehua nitlamacazqui, ninahualtecutli.

Tla xihualhuia, nonan chalchicueye; tla xihuia, tla xictemoti, tla xiquitati tlamacazqui tlahuhtzin, tlahualco onca: ac teotl, ac mahuiztli in ye quipolocayotia, in ye quiteuhyotia.

¹ Yo entiendo aqui la medicina *piçiete* y agua. (N. del A.)

este desdichado. Verde enfermedad, verdinegra enfermedad, partete de aqui haçia qualquiera parte y consumete como quisieres; y tu, espiritado resplandeciente, lo has de limpiar y purificar; y tu, verde hado o amarillo, que has andado como deserrado por serranias y desiertos; ven que te busco, te echo menos y te deseo; aqui te demando o hado. Y tu, nueve veçes aporreado, nueve veçes estrujado, mira no te averguençes cayendo en falta. Ea ya, ven, mi madre la de la saya de piedras preciosas, vna agua (o la mar), dos cañas, vn conejo, dos conejos, un venado, dos venados, un pedernal, dos pedernales, un cayman, dos caymanes. Ola mi madre la de la saya preciosa; en que estás divertida y oçiosa; lleva a labar mi encomendado, vele a poner en algun ojo o remanso de agua, o en algun manantial principe de la tierra. Yo en persona vine a esto el furioso, el que hago estruendo, el que no tiene a quién respetar; soi a quien le tiemblan y obedecen hasta los palos y las piedras: atadme aqui que soi tanto como otro. Pues veamos aora qué Dios o qual poderoso quiere ya destruir al hijo de las Diosas y Dioses; venido he a buscarle su *tonal* (fortuna, hado o estrella) qualquiera que se fuere: donde se aurá ido, donde se detiene? adonde? a las nueve veçes? adonde, a las nueve juntas o emparejamientos se fue a quedar: donde quiera que esté la llamo, y la he de traer porque has de sanar, y limpiar este coraçon, y esta cabeça.

Acabado este encanto y conjuro, ostentando que ya hallaron el *tonal* tratan de restituirlo al niño, lo qual hazen comunmente tomando en la boca del agua conjurada y poniendosela al niño en la mollera, o auendosi puesto rostro a rostro con la criatura, le roçian con ella, asombrandolo con el rocío; otras le ponen tambien del agua entre las espaldillas, y con estas çeremonias vanas diçen que le restituyen su *tonal* v hado y que ya estan sanos, y luego lo prueuan vnos poniendo el rostro sobre el vaso de agua donde lo ven, y a el rostro claro, mayzes, v de la medida de las manos diçen les sale favorable, siendo todos manifiestos embustes, pero bastantes para deslumbrar gente tan simple, pues hasta aora no han advertido que los suçessos de las tales suertes siempre son a voluntad del que las hecha. Otros despues de juzgada la enfermedad y echo el conjuro precedente o otro semejante, diffirençian el modo de la cura, la qual hacen por sahumero por el qual conjuran al fuego, al humo y al copal conque se ha de hazer el sahumero, y es como se sigue:

Ea ya, ven, ançiano y ançiana (fuego y humo), ve a templar la axorca y esmeralda, que no se que se tiene (por el niño enfermo), que ya se quiere quebrar y haçer pedazos. Ea ya, ven, muger blanca (metafora a la piedra del copal), tiempla ya esta exorca y esta esmeralda v piedra preciosa. Ea, venid vos, lazos del suçño verdes y amarillos.

Xoxoqui cocoliztli, yayauhqui cocoliztli: çan can tiaz, çan can tipolihuiz: ticpahpacaz, ticyeciliz in tlamacazqui tlautzin. Tla xihualhuia xoxoqui tonalli: yayauhqui tonalli: centepetl, cemixtlahuatl tinemia: nican nimitztemoa, nican nimitz-itlani, tonallie.

Tla xihualauh, chicnaupa tlatzotzonalli, chicnauhpa tlatemateloli; ma timopinauhti.

Tla xihualauh, nonan chalchicueye, *ceatl*, ome acatl; cetochtli, ometochtli; cemaçatl, omemaçatl; cetecpatl; ometecpatl; cequetzpalli, omequetzpallin. Nonan chalchicueye, tle chicaz? xonpopoan nomacehual; tla cana axicco, ayahualco, ma cana amolonca xoconcahuati tllalocatecutli.

Onihualla in nixolotl, in nicapanilli: cuix tle ipan nitlamati? in tetl ihuinti, in quahuil ihuinti in nican nenemi no tehuan, no nehua.

Ac teotl, ac mahuiztli ye quipolonezqui teteo inconeuh, teteo inpiltzin. Nic-anaco xoxoqui tonalli, iztac tonalli. Camach in oya? Camach in omotecato? can mach in chicanautopa, chicnauh-tlanepaniuhcan omotecato? Nic-anaco, nictzatzilico: ticqualliliz, ticyeciliz in yollotzin, tzontecomatl.

Tla xihualauh yn tihuehue, in tiyllama; tla xoconyamaniliti in cozcatl, in quetzalli: quen mochihua? in ye xamaniznequi. Tla xihualauh iztacihuatl; tla xic-yamanili in cozcatl, in quetzalli. Tla xihualauh xoxoqui cochcamachal, yayauhqui cochcamachal.

Desto vsaba entre otros Francisca Juana, muger de Juan baptista, del pueblo de *Mescaltepec*. Dicho este conjuro sahumo el niño con el copal y fuego conjurado, y con esto afirman que le boluio su *tonal* y genio, y que está perfectamente sano, y lo peor es que lo creen.